

	MES	TRIMESTRE
Madrid...	10	30
Provincias...	12	34
El extranjero...	24	70
En las Antillas...		90
En Filipinas...		100

Se insertan anuncios á razon de 25 céntimos linea á precios convencionales segun las circunstancias de los mismos. También se admiten remittidos y comunicados á precios igualmente convencionales.

# EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO

AÑO IV.

MADRID.—Martes 25 de Marzo de 1873

NÚM. 951

## ADVERTENCIA.

En atencion á la solemnidad del día de hoy, y siguiendo la costumbre establecida, no se publicará mañana El Eco de España. Sólo en el caso de ocurrir algun suceso extraordinario, daríamos un suplemento en interés de nuestros lectores.

## AL PODER EJECUTIVO

La Asamblea ha suspendido sus sesiones por voluntad propia, con asentimiento de todas las fracciones, sin presion y sin tumulto. El poder ejecutivo se encuentra desembarazado y libre. Quería verse sin ligaduras: ya lo está. Quería que sus adversarios cedieran: ya han cedido. Quería que se votara la abolición de la esclavitud, las matrículas de mar, un ejército de voluntarios y 400 millones: ya lo tiene todo votado con aplauso y por unanimidad.

El Gobierno ha obtenido cuanto ha pedido. Nunca fué más feliz Gobierno alguno, si se atiende á la conducta con él observada por sus naturales adversarios.

El Gobierno ha tenido por límite de sus deseos sus mismos deseos.

Ahora vamos á pedir nosotros, y hasta en esto es afortunado el Gobierno; porque lo que vamos á pedir es el complemento de su programa, y ha de redundar más en gloria del poder ejecutivo y en gloria de la Nación, que en nuestro provecho como partidarios de una doctrina ó afiliados á un partido político.

Pedimos orden para la sociedad, disciplina para el ejército, justicia para los ciudadanos; y á calidez de obtener estos inapreciables bienes, dispensamos desde ahora al Gobierno de la república del delito de inconsecuencia, si en el tiene que incurrir, como incurrirá, para salvar á la Nación del borde del abismo en que se encuentra.

Se nos figura que no somos muy rígidos ni muy exigentes. El Gobierno nada tiene que temer de nosotros. Somos enemigos enérgicos, pero patriotas. Somos adversarios declarados, pero leales.

La república, como todos los partidos españoles, tiene el enemigo en el cuerpo. Este es el mal principal, este es la anarquía especial de que adolece nuestra patria desde que, para desdicha nuestra, se desorganizaron los dos grandes partidos que han sido en otros tiempos el alma de la vida parlamentaria. Por eso nosotros queremos tan decididamente la organización de grandes agrupaciones.

Pero dejemos este punto para otro día.

Los partidos, hemos dicho, tienen el enemigo en el cuerpo, y la república con señales más evidentes y con síntomas más peligrosos que ningún otro. El enemigo en el cuerpo es la envidia del amigo político, la rivalidad del amigo político, pues hasta los aplausos y las deferencias que los hombres prudentes merecen de sus adversarios son un síntoma de desgracia. Esto; que debía ser causa de regocijo y de gloria común, es causa de disgusto y de enojo; y la envidia, y el enojo del amigo político no se vence con el talento, ni con la indulgencia, ni con la magnanimidad, porque precisamente el talento, la indulgencia y la magnanimidad crean y activan los furiosos de la envidia, que es una especie de mal moral tan horrible como el mal físico y material.

En los partidos conservadores ó ilustrados el mal existe y hace estragos como en todos los demás; pero algunas veces se procura disimularlo, aunque no siempre se consigue. Tan grande es el mal y tan difícil es atajarlo para los

desgraciados que lo padecen; pero en los partidos que tienen cola, cuando esta se enreda y hace ruido, empieza por azotar á su propia cabeza, y se necesita gran firmeza gran serenidad y resolución para no sufrir una perturbacion general.

El partido republicano, que hoy no tiene más enemigos temibles que los carlistas armados, tiene en su propio seno la causa de su ruina, y tiene que empezar por dominar y disciplinar la cola de su partido.

¡Republicanos, hombres del poder! no olvidéis que por no haberse declarado conservadores á tiempo y haber obrado como tales los que luego se han llamado conservadores de la revolución; por aquellos comentarios intempestivos sobre los manifestos de unos y otros progresistas, por eso se debilitaron y perdieron la ocasion de constituir un poder duradero. Cuando quisieron ser conservadores ya se había pasado la zazon.

Por no haber sido conservadores á tiempo perdieron tambien los radicales la fuerza y perdieron la oportunidad, y perdieron las batallas del 11 y del 24 de Febrero, y con su derrota se proclamó la república.

No incurran en el mismo error los republicanos. Escarmienten en cabeza agena. No sean dóciles ni débiles ante su propio partido. Repartan destinos entre los suyos, si les encuentran aptos; pero no prostituyan la autoridad que todavía tiene prestigio entre nosotros. Organicen el ejército por el único medio que hay para organizarlo. Restablezcan el cuerpo de artillería á su ser antiguo. Nosotros se lo aconsejamos por su bien y por el bien de la patria.

Esto es, á nuestro juicio, lo que debe hacer el poder ejecutivo.

Otro día nos dirigiremos á las clases conservadoras, que tienen grandes deberes que cumplir y muchos sacrificios que hacer en aras del bien público.

Si el Gobierno no nos oyó, y su propio partido lo abruma y le hunde en el descrédito; si las clases conservadoras continúan riñendo culto al demonio del egoísmo, que no se quejen ni el poder ni las clases conservadoras de que no haya quien á tiempo les advierta el peligro.

Nosotros estamos resueltos á decir la verdad á todo el mundo, obrando con nuestra habitual prudencia, con la consecuencia que nos caracteriza, y con una independencia y una claridad para los amigos y para los adversarios, que los desengaños y los errores recientes y antiguos nos autorizan á emplear en las gravísimas circunstancias por que atraviesa nuestra desventurada patria.

## LA INDISCIPLINA

Por más que se ha dicho en contrario, la disciplina no se ha restablecido ni hay visos de que se restablezca en el ejército: todas las noticias que llegan hacen ver que el asunto va de mal en peor. A los cuerpos que se hallaban insubordinados y que continuaban como estaban, hay que añadir la insubordinacion de otros, como el de cazadores de Reus, que parece haber comenzado á imitar el ejemplo del batallón de cazadores de Madrid.

La indisciplina comienza á presentar otro carácter, pues hasta ahora se había visto que la tropa fraternizaba con el pueblo y quería emanciparse de toda subordinacion á sus jefes, quedando libre de los deberes militares, pero muy amiga de los paisanos armados. Al presente, segun noticias de uno de nuestros colegas, comienzan las luchas entre soldados y paisanos y aun de los soldados entre sí, lo cual se comprende muy bien, una vez introducidas la confusion y la licencia en los pelotones que ántes fueron filas de tropa disciplinada.

Como un gran consuelo y excelente síntoma, decia anoche un periódico que cuatro compañías de cazadores de Madrid habían dirigido una comunicacion al general Hualgo, manifestándose dispuestos á recibir á los jefes y oficiales á quienes hicieron retirarse en Falset, y á obedecerlos en todo como si nada hubiese sucedido. Suponemos que aquellos jefes y oficiales tendrán la suficiente prevision y dignidad para rehusar volver á sus anteriores puestos, sólo para servir de asistentes á sus soldados, pues ese y no otro sería el papel que les tendrían reservado. Para que los jefes y oficiales volviesen, sería preciso que fuese por delante la Ordenanza con su inexorable rigor para hacer entrar en orden á los discolos y rebeles.

En un periódico catalán se da cuenta de haberse presentado al gobernador civil de Gerona una comision de soldados á expresarle su deseo de que los acompañaran á campaña, poniéndose á su frente, algunos individuos de aquella Diputacion provincial, como lo habían hecho los de la Diputacion de Barcelona. El diario á que nos referimos, dice que tanto el gobernador como los diputados provinciales, lograron disuadirlos de su propósito, haciéndoles presente que así como no era conveniente que los militares se entrometiesen en asuntos de la administracion civil, tampoco lo era que los diputados provinciales se mezclasen en asuntos militares, ni los jefes del ejército deberían consentir, ni lo consentirán de buena voluntad, mucho menos tratándose de operaciones de campaña. Con esto parece que los soldados de la comision se dieron por satisfechos y se retiraron sin formular nuevas peticiones.

Uno de los colegas de Madrid, al transcribir á sus columnas la relacion del periódico catalán, la presenta como otro de los síntomas favorables que indican que el ejército va comprendiendo cuáles son sus deberes y entrando en vías de disciplina. ¡Excelente síntoma y buen modo de volver al cumplimiento de sus deberes! Precisamente es la señal más clara de que se persiste con tenacidad y contumacia en la insurreccion iniciada en Barcelona; insurreccion cuyo más escandaloso acto fué el abandono de los jefes y oficiales por la tropa, y haberse puesto batallones y compañías á las órdenes de individuos de la Diputacion y de otros paisanos.

No, la tropa indisciplina no ha vuelto ni hay indicios racionales de que por sí sola vuelva al cumplimiento de su deber: su misma conciencia, que la acusa del delito cometido y la hace ver la procedencia de un severo castigo, la impide reconocer y confesar su falta, someténdose á la necesaria expiacion. Sería además inútil y aun peligroso que de tal manera se resolviese la cuestion: el soldado quedaría ufano, envalentonado, insolente con sus jefes, que habrían perdido toda influencia moral; á cada paso y por el más insignificante motivo se reproduciría la insurreccion, en la seguridad de que no había de ser castigada, y que había de esperarse á que el arrepentimiento hiciese lo que había de hacer la aplicacion de la pena.

Por su parte el Gobierno nada ó muy poco hace para que se restablezca la disciplina y todo se lo va en palabras y en anuncios en sus periódicos, de que se halla resuelto á proceder con la mayor energía. Cuando en un cesto de fruta se advierte que hay alguna podrida, lo primero que se hace, porque lo dicta la más vulgar prudencia, es arrojar la podrida para, que no infecte á la que se ha conservado sana; en un incendio, lo primero que se hace, si se llega á tiempo, es cortar la viga ó objeto incendiado y arrojarle á la calle ó á donde deje de estar, en contacto con lo demás que se pueda quemar. ¿Qué ha hecho el Gobierno para arrojar la fruta podrida y la viga incendiada, en el presente caso? Todavía se está esperando el decreto que

declare disueltos los batallones y regimientos que han faltado á sus deberes: por ahí es por donde se debiera haber comenzado, y cada día que pasa sin que se adopte esa medida pierde el Gobierno más prestigio y autoridad sobre el ejército.

Por ahí se ha comenzado siempre: en cuantas ocasiones se ha sublevado un cuerpo y el Gobierno ha querido mostrar energía, se ha apresurado á disolverle y mandar que se procediese á su reorganizacion, dando distinto nombre al regimiento que venia á reemplazar al disuelto. Las razones que para ello han asistido y asisten siempre á los gobiernos para adoptar esa resolusion, son fáciles de comprender.

Desobedeciendo al Gobierno y desobedeciendo á sus jefes ¿qué es lo que gritan los soldados indisciplinados al gritar viva la república? Lo que significa ese grito dado por ellos, no es otra cosa que ¡viva el desorden! ¡viva el desenfreno! ¡abajo toda autoridad! ¿Se halla el Gobierno dispuesto á tolerarlo? ¿Cree que de ese modo puede consolidarse la república?

## INSURRECCION CARLISTA

Diez y siete batallones nada ménos han salido ya de Barcelona á perseguir á los carlistas, á cuyo efecto se han organizado ya siete ó ocho batallones de francos. Esto parece indicar que se va á proceder con más actividad que hasta aquí para acabar con las partidas; pero como estas están dominando desde hace tiempo á Cataluña, trabajo ha de costar á las columnas el conseguir su objeto.

Segun una correspondencia de Lérida, en aquella provincia no hay más que dos partidas, capitaneada la una por Tristany, con unos 400 hombres, y la otra por Camats, con 250. La primera está siempre en la alta montaña y la segunda en la parte baja de aquella provincia, en la comarca llamada las Garrigas. En persecucion de estas dos partidas hay unos 2,000 hombres pertenecientes á los regimientos de Burgos y Bailén, batallón de cazadores de Alcolea y unos 350 voluntarios movilizados.

El jefe carlista Tristany se ha dirigido á Geri desde Poble de Segur. Allí parece que fueron desarmados los voluntarios quedando algunos prisioneros, y entre ellos, segun se asegura, el ex-constituyente Sr. Benavent.

Saballs, por su parte, con unos 2,000 hombres atacó á Ripoll la noche del 22, derribando parte de la fortificacion del puesto de San Eudaldo y prendiéndole fuego. Le defendian un cabo de ejército y ocho carabineros, de los cuales dos murieron asfixiados.

El jefe Gamundi se encuentra en Navarra, de paso para Aragón, y en Alava el jefe Llorente. La primera medida gubernativa de este último ha sido pasar una comunicacion á los jefes de estacion del ferro-carril, previniéndoles que cesen toda circulacion de trenes por la jurisdiccion de su mando, á ménos que la compañía se comprometa á no conducir tropas ni efectos de guerra.

Sin duda por este y otros motivos semejantes, los empleados de ferro-carriles de la línea del Mediodía, y algunas secciones de la del Norte, han pedido armas al Gobierno para defender las vías.

De las partidas de Ollo y Dorregaray solo se sabe que están en las Amezcuas, donde no sería extraño que ayer fuesen sorprendidas por las columnas del brigadier Salcedo y el coronel Costa, que permanecieron el viernes en Zudaire.

Segun se dice, los carlistas tienen en un caserío próximo á la frontera algunas piezas de artillería dispuestas para introducir las en España en la primera oportunidad.

Las de Burgos han recaudado en el pueblo de Cubo, partido de Briviesca, 3,000 rs. y en

Madrid.—Administracion y Redaccion, del

rédico, calle de la Vistacion, 8, 2.

Extranjero.—Paris, para suscripciones y un

dos, C. A. Saavedra, rue Taitbout, 65.—Paris sus

cripciones tambien, libreria de E. Denne bin

rue Favart 2.

Londres, para anuncios y suscripciones, C. A.

Saavedra, 1, Cecil Street Strand.

En Madrid la suscripcion se abonará en

las de provincias del propio modo, ó por libranza

del Giro munito, ó sellos de correo, y tambien por

letras de exacta realizacion á favor de la Adminis

tracion de esta última manera ó bien haciendo ó

abono en efectivo, se servirán las suscripciones

Ultramar.

El importe de las suscripciones que se envien por

cualquiera clase de giro, se explica que sea en carta

certificada.

Zuneda 2,000. A más se llevarán de Cubo 11 caballos de particulares.

Más activo Velasco, ha recaudado ya, sin montar á caballo, 70,000 duros de la contribucion impuesta á Vizcaya.

La partida de Polo ha aumentado hasta 60 hombres con los que últimamente ha sacado de Ostells (Castellón). Dicha partida ha recorrido estos últimos días los pueblos de Lugo, Bordon y Villarlengo.

El objeto de Cucala al entrar en la importante villa de Benicarló era, segun *La Nación*, apoderarse de una remesa de fusiles salida de Valencia para los voluntarios de Vinaroz, y exigir tres trimestres de contribucion.

Sabedor el jefe del tren de lo que ofrecia por el capitán de brigada de la línea férrea Sebastian Baile, retrocedió á Alcañiz.

Por la tarde dió alcance la columna del brigadier Villacampa, y los persiguió hasta el anochecer, poniéndoles en dispersion.

En la sierra de Becerra, Toledo, ha sido batida por el capitán Rivera la partida de Malita, habiéndole causado un muerto y tres ó cuatro heridos, entre ellos el jefe.

Y, por último, en *El Correo de Europa* leemos esta noticia referente tambien á carlistas:

«Mas de 200 de los carlistas que dispersó en Lescia la columna Castañón, que penetraron en Francia, van reuniéndose ahora con otros hacia Vea, porque se dice tratan de recibir 1,000 fusiles de la vecina república.»

## ANIVERSARIO

DE LA COMMUNE DE PARIS EN LONDRES.

El *Daily News*, que como es sabido, representa en la prensa inglesa al partido radical, publica una relacion de los regocijos morales y materiales á que se entregaron en Londres las emigraciones comunistas con motivo del aniversario del 18 de Marzo de 1871.

Anoche, dice el diario radical, se celebró una reunion en los salones del *Forrester's New hall, Wilderness row*, bajo la presidencia de M. Landeck, delegado de Marsella. Antes de pasar adelante, bueno es hacer presente que este Sr. Landeck, súbdito prusiano, residente en París en los años de 1869 y 70, fué objeto de varias sentencias de expulsion del territorio francés, renovadas despues de la declaracion de guerra; pero que no se llevaron á efecto, gracias á las gestiones de los Sres. Julio Favre y Picard.

Sentado este precedente, continuamos la narracion del *Daily News*:

«Anunciaban los carteles que el Consejo federal de la Asociacion Internacional de trabajadores, en nombre de la Liga republicana y de otras sociedades demagógicas, invitaba á concurrir á esta reunion á todos los republicanos democratas y socialistas, para celebrar tan importante y memorable solemnidad.

La concurrencia se componia casi en su totalidad de franceses y alemanes. Apenas se veian allí dos ó tres ingleses: de todos modos el número de los asistentes era escaso. La bandera roja ondeaba sobre el sillón presidencial.

Al abrirse la sesion declaró el presidente que el 18 de Marzo de 1871 había sido el día más glorioso de la revolucion francesa y de todas las revoluciones del mundo; que en el momento mismo en que por vez primera y simultáneamente se celebraba en Francia y en Alemania ese día, los democratas habían llegado al poder, y aun cuando no lo hubiesen conservado largo tiempo, no dejaba por eso de ser un hecho brillante, al cual la historia haria en su día honor y justicia, y que iria engrandeciéndose con las naturales consecuencias que con tal motivo debía tener.

Reclamó el orador las simpatías de la Asamblea para celebrar tan fausto aniversario. Dirigió luego al público algunas sentidas

asunto del casamiento. En primer lugar, padrino, ya le he dicho á Vd. que lo creen mucho más rico de lo que es; pero aunque así no fuese, un capital de sesenta mil libras, sin deberle nada á nadie, es todavía una bonita cantidad para que lo acepten á Vd. Hágales Vd. creer que ha empleado sus doblones en asuntos que le parecían buenos y que, han salido mal. Esto se ve diariamente; lo creerán á Vd., padrino; y mire Vd. entonces la cara que le ponen.

Estaban se sentía con gran deseo de rechazar la prueba; pero Antonio insistió y supo lisear mucho su amor propio, inspirándole la confianza de salir vencedor. Como de costumbre, fué Esteban á pasar la noche á casa de la señora de Langleville, donde halló tanta gente que, sin que lo notaran, pudo hablar con ella cinco minutos.

Querida Antonieta, le dijo; nuestro amigo el capitán me ha dicho hace poco que Vd. consentiría en ser mi esposa, si yo me decidiera á casarme. ¿Es esto verdad?

—Es verdad, lo contestó la señora de Langleville, segura de que complacería al armador imitando su brusca franqueza.

—Pues bien; quiero que hablemos de ello, cuando esté yo ménos preocupado de lo que me encuentro hoy con mis asuntos de intereses.

—¿Qué intereses, amigo?

—Es el caso que he empleado mi capital en un magnífico negocio, en un inmenso cargamento de añil, clavo y canela, que dentro de quince días estoy esperando, y con el cual ganaré todo lo que quiera.

—¿Y cómo, Esteban, ha un desistido Vd. todavía de aumentar su fortuna?

—¿Qué quiere Vd.? es preciso ocuparse en algo cuando tiene uno aburrirse; pero este será el último lance que pruebe.

(Se continuará.)

## FOLLETIN.

### UNA PRUEBA. GUARDO DE COSTUMBRES.

(Continuación).

—Las mujeres desisten muchas veces de esos propósitos, y ahora mismo me parece que Antonieta piensa de otra manera, contestó riéndose el capitán.

—Pues qué! ¿Piensa Vd. que nuestra encantadora amiga consistiera en entregarse su mano?

—No hablo de Vd., querido. Usted es una persona muy fina y un sábio distinguido; es Vd. joven y rico; mas no es por Vd. por quien la señora de Langleville renunciaría á llevar el apellido de su esposo.

—¿Si será por Vd.? repuso el intrépido viajero. Envidiaria entonces su dicha; pero nuestra antigua amistad triunfaría muy pronto de mis celos.

—No es por mí, dijo el capitán. Hace mucho tiempo recibí una repulsa de su parte, lo cual no me ha impedido continuar siendo el más sincero amigo de la señora de Langleville.

—Y su confidente... añadió Esteban, resentido por no haber sabido ántes los proyectos de Antonieta, y formalmente alarmado con el cambio que este casamiento iba á producir en su vida.

—No le ha hablado á Vd. nada acerca de esto su amable sobrino? preguntó el coronel al armador.

Creía yo que, por lo ménos, había tenido con Vd. tanta confianza como con mi antiguo compañero.

—Yo tambien lo crea, repuso Esteban; pero parece que ámbos nos equivocáramos.

—Mi querido M. Lebrun, le dijo el capitán, respecto á cualquier otro punto, positivamente le hubiera consultado á Vd. el primero; mas en verdad, la señora de Langleville no podía decirle á Vd. lo que yo le he obligado á que me confiese.

—¿Y por qué, caballero? preguntó Esteban. Quizá le hubiera yo hecho algunas observaciones y obliga-

dola á reflexionar; pero ella no depende de mí, y si no quería seguir mis consejos, libre era para obrar segun su capricho.

—Es cierto, dijo el coronel. La señora de Langleville no debía hablar con nadie de sus planes de casamiento ántes que con M. Lebrun, á quien mira como pariente y su mejor amigo.

—Mi querido coronel, repuso el capitán, permítame Vd. que le diga que en este momento no discurre Vd. como corresponde á un hombre experimentado, sino como hombre de poco seso.

—Caballero, replicó el oficial, al cual criticaban por su extremada delicadeza; ruego á Vd. que mida mejor sus palabras, y hasta que se pruebe lo contrario sostengo mi opinion.

—La prueba... la prueba... dijo entre dientes el marino. ¿Pero y si yo no la puedo dar?

—Pues diré que la señora de Langleville ha faltado gravemente á M. Lebrun, y que si yo estuviera en su lugar, con dificultad olvidaría esta falta.

—Y pienso hacerle cargos por esto, respondió el armador. El coronel tiene razon, pues no es así como debía conducirse conmigo.

—Pero Vds. no quieren comprender que las prácticas admitidas obligaban á la señora de Langleville á callarse, dijo el capitán.

—Las prácticas admitidas... repitió el naturalista. ¿Pues qué quiere Vd. decir con eso? ¿Quiere decir que es M. Lebrun con quien nuestra amiga se casaría gustosa?

—Yo no lo he dicho, respondió el capitán; pero si usted lo ha adivinado, tampoco lo negaré. ¿Qué opinan Vds. ahora, señores, de la discrecion de la señora de Langleville?

—¡Vaya, vaya! dijo el coronel, que soy un torpe. Desde el principio debía haber caído en la cuenta; porque no es la primera vez que oigo hablar de lo factible de este casamiento, que si llega á realizarse á nadie causará extrañeza, y que yo deseo con todo mi corazón.

—Y yo tambien, añadieron al mismo tiempo los otros dos amigos.

—Les aseguro á Vds., señores, dijo Esteban, que es para mí tan inesperada esta noticia, y me coge tan de sorpresa, que todavía creo, querido capitán, que Vd. se equivoca.

—Es posible, contestó el antiguo marino; pero le será Vd. muy fácil cerciorarse de ello por si cuando guste.

—Quisiera salir hoy mismo de dudas, repuso el coronel.

—Yo no tengo tanta prisa, contestó Esteban. Nunca he pensado en casarme, y me parece que ya es algo tarde para tratar de eso.

## XIV.

Llegó la hora de comer, y la señora de Langleville no volvia. Los contertulios se retiraron, despues de felicitar al armador, que regresó á su casa muy caviloso. Apenas comió, ni contestó á Antonio, que estaba desazonado al verlo con tan poco apetito.

Así que quitó el mantel, cogió Esteban la pipa; mas en vez de encenderla, la colocó sobre la chimenea, y con un ademán detuvo al honrado muchacho, que se preparaba á salir.

—Donis, le preguntó, ¿qué dirías si te dijese que voy á casarme?

—Yo, contestó Donis, diría: mi padrino no es tan loco ni yo soy tan necio como Vds. creen; y así, van á otra parte á referir sus paparruchas.

—Pero ¿y si fuera yo mismo quien te lo dijera?

—¡Padrino! Como le gusta á Vd. á veces chancearse conmigo, si Vd. me dijese eso, creería que había usted tenido el capricho de gastar una broma; y por distraerlo á Vd. un rato, apantalaría tragarme la píldora.

—¿Y si no me burlase de tí, sino que te hablara formalmente?

—Diría que ha corrido Vd. un albur, y para saber si es bueno ó malo, preguntaría el nombre de mi futura ama.



# Ayuntamiento de Madrid







